

LAS BRUJAS DE SALEM VOLARON EN BOGOTÁ.

06/07/08 | Por: Sandro Romero Rey en El Tiempo-Blog : Contra Escena. Bogotá

Mientras se celebraba el rescate de Ingrid Betancourt, en el Teatro del Camarín del Carmen en Bogotá, en el corazón del barrio de La Candelaria, se celebraba el regreso del teatro de Arthur Miller a nuestros escenarios. Esta vez, de la mano del director alemán Dieter Welke (quien ya había estado en Colombia en otras ocasiones, realizando montajes de clásicos del teatro universal). "Las brujas de Salem", una de las obras emblemáticas del dramaturgo norteamericano, ya había sido puesta en escena en nuestro país, en uno de los montajes memorables del Teatro Libre de Bogotá. Esta vez, el desafío corrió a cargo de un grupo de 19 actores quienes tomaron de nuevo el toro por los cuernos, con una obra en apariencia imposible para las posibilidades técnicas y creativas de nuestro teatro. Pero Welke y su joven pandilla consiguió, a lo largo de cuatro horas, mantener en vilo a los espectadores que, durante cinco días, abarrotaron la Sala del Camarín.

Es muy común oír, hoy por hoy, en especial en los labios de cierta "intelligentzia" con afanes, que el Teatro es un arte que ya no le interesa al público de nuestra época. Me hubiera encantado que la misma "intelligentzia" se hubiera pasado por la calle novena y viese las colas de espectadores intentando entrar a ver una obra cuya duración trasciende la paciencia de cualquier impaciente. Lo que comprueba que el teatro, cuando está hecho con seriedad, con disciplina, con conocimiento del oficio y con gusto, consigue interesar a todo tipo de público. A veces me preocupa ver que, en Bogotá, hay salas que, a pesar de ofrecer espectáculos gratuitos, el público no las visita. Son salas saladas. En el caso de "Las brujas de Salem", sin contar con presupuesto de publicidad más que el célebre "boca a boca", consiguió colmar las butacas en todas sus representaciones. Arthur Miller es un autor de gran aliento, uno de los dramaturgos fundamentales del siglo XX. Célebre, además, por haber sido el marido de Marilyn Monroe (punto de partida para su guión de la película "The Misfits" y su obra "Después de la caída"). Escribió textos capitales para el teatro contemporáneo: Obras-río, muy extensas, de gran complejidad interpretativa y de difícil puesta en escena. Puedo asegurar que el montaje de Dieter Welke (con una escenografía minimalista y efectiva) cumple con su cometido y, sobre todo, convierte el texto de "Author" Miller (metáfora de la persecución del macartismo, a través de una historia de la inquisición norteamericana) en una lectura de nuestra propia realidad: el horror de las delaciones, la intolerancia, los abusos del poder. Los cuatro actos de "Las brujas de Salem" pasan volando y mantienen en vilo a los espectadores, con recursos convencionales, pero efectivos. Quizás en el montaje hay problemas en la utilización del sonido (me temo que son problemas de la amplificación de la sala, más que de los propósitos del director) pero el resto, en lo que respecta a las actuaciones (lo que en última instancia interesa en el trabajo teatral), es contundente.

A veces lo urgente no nos deja ver lo importante. A veces nos preguntamos si vale la pena montar autores como Arthur Miller en Colombia, cuando nuestra realidad nos aplasta. Me atrevería a decir que la realidad nos aplasta porque no tenemos otras opciones (como Arthur Miller, por ejemplo) sino la de rumiar en la inmediatez. Veía el entusiasmo del público en la función del pasado cinco de julio y sentía que sí, que el teatro sí tiene un público y sí tiene un espacio en nuestra realidad. Existe la opción del chiste fácil y de la comedia ligera. Existe la opción de la vanguardia y de la experimentación. Y existe también la posibilidad de montar obras del repertorio universal, no sólo para que las nuevas generaciones de actores se nutran con grandes desafíos para la escena, sino para que los espectadores colombianos sepan valorar y disfrutar lo que, parece, sólo podemos optar cuando nos traen el ventarrón efímero de los festivales internacionales.

"The Crucible" es el título original de "Las brujas de Salem", la cual ha sido adaptada un par de veces para el cine (la última, con guión del mismo Miller). Ahora, pudimos contar con la fortuna de verla de nuevo en las tablas, el escenario natural donde Abigail, Proctor, Parris y el resto de los habitantes de Salem deben existir por siempre.

Sandro Romero Rey, escritor y director de teatro nacido en Cali. Ha combinado su actividad escénica con la literatura, el cine, la radio y la televisión. Hizo sus estudios teatrales en su ciudad natal y se especializó en París y Londres. Ha publicado, entre otros, "Oraciones a una película virgen" (Novela), "Las ceremonias del deseo" (Cuentos), "El purgatorio de Margarita Laverde", "Nuestra Señora de los Remedios" (teatro) y "Andrés Caicedo o la muerte sin sosiego" (Ensayo). Profesor de Planta de la Universidad Distrital, Facultad de Artes- ASAB.

CONTRA ESCENA: Un blog sobre el teatro. El teatro no es sólo el universo que se ve sobre las tablas: es también lo que se piensa sobre él. En un país como Colombia, donde la crítica teatral vive a tumbos, se hace cada vez más necesaria una guía acerca de los espectáculos que se presentan en nuestros escenarios y en otras latitudes. CONTRA ESCENA pretende ser un espacio donde se comente y se reflexione acerca de los pormenores de las obras de teatro que habitan, noche a noche, nuestras salas.